

Un cómic de Susanna Martín para UNRWA España



HALIMA

Derribando muros
HISTORIETAS de MUJERES VALIENTES en CISJORDANIA



comité nacional
unrwa
españa



comité nacional
unrwa
españa

HALIMA

Derribando muros
HISTORIETAS de MUJERES VALIENTES en CISJORDANIA

Un cómic de Susanna Martín para UNRWA España



comité nacional
unrwa
españa

Primera edición en castellano y catalán, Palma de Mallorca, julio 2021
Primera edición en castellano, Madrid, octubre 2022

Ilustraciones: Susanna Martín
Textos: Susanna Martín y UNRWA España
Edición: Susanna Martín
ISBN: 978-84-09-45735-9
Depósito Legal: M-27608-2022

Ejemplar gratuito. Queda prohibida su venta

UNRWA España / Agencia de Naciones Unidas para la población refugiada de Palestina



Esta publicación ha sido realizada por el equipo de UNRWA España con el apoyo de la Consejería de Asuntos Sociales y Deportes del Gobierno de las Islas Baleares. Sus fines son educativos.

Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan necesariamente la posición y opinión de UNRWA España ni del Gobierno de Islas Baleares.



Contenidos publicados bajo licencia CC by-SA: Creative Commons



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada (BY-NC-ND): sólo permite que otros puedan descargar las obras y compartirlas con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no se pueden cambiar de ninguna manera ni se pueden utilizar comercialmente.

INTRODUCCIÓN

LA REGIÓN DE PALESTINA fue parte del Imperio Otomano durante cuatro siglos, hasta la I Guerra Mundial. Desde **1922**, Reino Unido ejerció un mandato político sobre el territorio palestino durante el cual se produjo un flujo de inmigración judía, que derivó en numerosos conflictos. Tras **25 años bajo el mandato británico**, el panorama demográfico de Palestina se había transformado completamente: su censo creció de 725.000 personas en 1922 a casi 1.850.000 a finales de 1946. La población judía pasó de 56.000 personas al finalizar la I Guerra Mundial a 608.000 en 1946.

En **1947**, con una situación caracterizada por la violencia, Reino Unido delegó el problema de Palestina en Naciones Unidas. La partición del territorio en dos estados, uno árabe y otro judío, era contemplada por muchos estados como la mejor solución para la realidad que se estaba viviendo en ese momento. Sin embargo, los estados árabes nunca aceptaron el plan de partición.

Finalmente, el **29 de noviembre de 1947** la **Asamblea General de Naciones Unidas aprobó la resolución 181 (II)** que recomendaba la división de Palestina en tres partes: un estado judío, otro árabe y Jerusalén, bajo un régimen internacional. No obstante, este plan de partición nunca llegó a aplicarse.

Sin embargo, el **14 de mayo de 1948** Ben Gurion, posteriormente primer ministro de Israel, proclamó unilateralmente el Estado de Israel y comenzó una guerra con los estados árabes colindantes: Jordania, Egipto, Líbano y Siria. En **1949** se logró un acuerdo de armisticio entre los contendientes. Israel ocupó la mayor parte de Palestina menos Cisjordania, ocupada por Jordania, y la Franja de Gaza, ocupada por Egipto. La frontera fijada por el armisticio de esta guerra se denomina la **línea verde**.

Esto provocó el **éxodo masivo de población palestina**, conocido como **Nakba** (palabra árabe que significa "catástrofe"), de manera que, a finales de 1949, unas 726.000 personas, la mitad de la población autóctona de Palestina, habían abandonado sus hogares, **buscando refugio en los países vecinos (Jordania, Líbano y Siria)** y en otras zonas de Palestina (lo que hoy conocemos como **Cisjordania y la Franja de Gaza**).

Ante la situación de emergencia generada por esta guerra entre la población palestina, el 8 de diciembre de **1949** la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la creación de **UNRWA**, una Agencia específica para brindar ayuda humanitaria, refugio, protección, educación, salud y otros servicios sociales y de desarrollo a la población refugiada de Palestina. La Agencia **comenzó sus operaciones el 1 de mayo de 1950** con un mandato inicial de tres años que se ha ido renovando hasta el día de hoy. Desde entonces, UNRWA opera en cinco áreas (Jordania, Líbano, Siria, la Franja de Gaza y Cisjordania) y ofrece servicios a **más de 5,7 millones de personas refugiadas de Palestina**, el grupo de población refugiada que durante más tiempo ha permanecido en el exilio (más de 70 años), aproximada-

mente un 40% de la población refugiada del mundo de larga duración. Un millón y medio de ellas vive en los **58 campos de refugiados** apoyados por UNRWA en estas cinco áreas.



Desde el fin de la guerra árabe - israelí de 1967, Cisjordania, incluida Jerusalén Este, y la Franja de Gaza se encuentran bajo un régimen jurídico de ocupación militar por parte de Israel, incumpliendo el Derecho Internacional Humanitario.

Los Acuerdos de Oslo firmados en 1993 entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) establecieron una hoja de ruta para la consecución de la paz y unos plazos para la retirada progresiva de Israel del territorio Palestino ocupado (tPo). Fruto de ellos, se creó la Autoridad (Nacional) Palestina, una figura administrativa autónoma que se encargaría de gobernar de forma limitada y transitoria los territorios que Israel fuera devolviendo. Aunque los Acuerdos de Oslo nacieron con vocación de llevar a una retirada paulatina de las autoridades israelíes del tPo, esto nunca se ha llevado a cabo. Actualmente no existe ningún proceso de paz ni de diálogo directo entre Israel y la Autoridad Palestina (AP).

En 2021, la ocupación de Palestina ha cumplido 54 años, el bloqueo de Gaza 14 años y la población refugiada de Palestina lleva 73 años en esta situación, en espera de una solución justa y definitiva. Esto se traduce en más de 2,8 millones de personas palestinas con necesidades de asistencia humanitaria este año, según OCHA.

Cisjordania es el hogar de más de 3,1 millones de personas palestinas, de las cuales 850.000 (un 27%) tienen estatus de refugiadas de Palestina. Más de 250.000 viven en los 19 campos apoyados por UNRWA cercanos y/o dentro de las ciudades de Jerusalén Este, Belén, Beit Jala, Hebrón, Ramala, Jericó, Jenín, Nablus y Tulkarem.*

Los Acuerdos de Oslo establecían una división de territorio Palestino ocupado en tres áreas: Área A, bajo control administrativo y de seguridad de la AP; Área B, donde la administración civil recae sobre la AP y la seguridad se lleva conjuntamente entre la AP e Israel; y el Área C, que comprende el 60% del territorio, totalmente bajo control de Israel, donde se encuentran gran parte de los recursos naturales de Cisjordania. Esta división sigue aplicando hoy en Cisjordania, donde las Áreas A y B comprenden el 40% de este territorio y concentran el 90% de su población, residente en las ocho ciudades principales (Belén, Hebrón, Jenín, Jericó, Nablus, Qalqilya, Ramala y Tulkarem) y otras en su entorno cercano. Por otro lado, Israel anexó unilateralmente Jerusalén Este a su territorio en 1980, contraviniendo así el Derecho Internacional Humanitario.

Las políticas y prácticas israelíes asociadas a la ocupación están provocando una **vulneración sistemática de los derechos humanos de la población palestina** en general y de la **refugiada**



de Palestina en particular, viviendo una prolongada **crisis humanitaria y de protección, maximizada por la pandemia COVID-19**. La violencia ejercida por el ejército y los colonos israelíes, el aumento de la construcción de asentamientos ilegales en Cisjordania, las restricciones físicas (el Muro, los puestos de control militar israelíes, etc.) y burocráticas (permisos para acceder a determinadas zonas, etc.) a la movilidad y al acceso a la tierra y los recursos naturales, y las demoliciones de viviendas y estructuras para la generación de ingresos están incrementando el desplazamiento forzoso de la población palestina y la pérdida de sus hogares y medios de vida, aumentando los niveles de pobreza, desempleo e inseguridad alimentaria. En lo que va de 2021, en los incidentes con el ejército israelí en Cisjordania han resultado muertas 50 personas palestinas, 11 menores de edad, y heridas unas 11.200, casi 600 menores de edad. De los enfrentamientos con colonos israelíes en 2021, 205 provocaron daños en propiedades y 94 en personas palestinas.

Combinadas, estas restricciones y violencias agravan la fragmentación de tPo, impiden la comunicación con vecinos o familiares, y tienen consecuencias sociales, psicológicas, emocionales y financieras devastadoras en la población palestina, alterando su vida familiar y social, y el acceso a los servicios más básicos y a sus tierras de cultivo y otros medios de vida.

Allegando "principio de autodefensa" debido a ataques suicidas, Israel inició la construcción del **Muro** en junio de 2002. La Corte Penal Internacional emitió en 2004 una opinión consultiva al respecto, señalando la obligación de Israel de detener de inmediato la construcción del Muro y dismantelar la estructura situada, así como a que sus medidas de seguridad respeten el derecho internacional humanitario y de derechos humanos, en especial los derechos de la población palestina.

Su estructura consiste en un sistema de vallas y alambradas en el 90% de su trazado aproximadamente, y de bloques de hormigón prefabricado de 8 - 9 metros de altura intercalados cada cierto intervalo con torres para el control militar en el otro 10%. Su longitud es de 712 kilómetros, más del doble de la línea verde (312 km). El 20% se extiende a lo largo de la línea verde y el 80% restante en territorio cisjordano, adentrándose hasta más de 20 km en algunos lugares para incluir asentamientos israelíes densamente poblados, como Ariel, Gush Etzion, Guiv'at Ze'ev y Maale Adumim. El Muro obliga a unas 60 comunidades palestinas, en las que viven 190.000 personas, a tomar rutas entre dos y cinco veces más largas para acceder a servicios básicos como educación y salud. Una vez terminado (está construido al 65%), el 9,4% del territorio de Cisjordania, incluida Jerusalén Este, quedará aislado por la barrera y conectado a Israel. Además, existen otros 593 obstáculos fijos que dificultan la libre circulación de personas por Cisjordania, entre los cuales están controles militares israelíes (checkpoints en inglés), montículos de tierra, bloques en carreteras, entre otros.

Unos 630.000 colonos israelíes viven en los **250 asentamientos** (más de 100 de los cuales no cuentan con autorización oficial israelí para su construcción) establecidos en Cisjordania desde 1967, Jerusalén Este incluida, ocupando el 10% del territorio cisjordano. Son considerados **ilegales por el Derecho Internacional Humanitario que establece que la potencia ocupante no puede trasladar parte de su población civil al territorio ocupado**. En muchos casos, en sus inmediaciones se encuentran restricciones físicas a la movilidad de las y los palestinos, como el Muro y los controles militares. Los episodios de violencia entre colonos israelíes y población palestina son constantes.



Más de 90 comunidades palestinas que tienen tierras de cultivo y huertos dentro de o en las proximidades de más de 50 asentamientos israelíes o entre la línea verde y el Muro (conocido como Seam Zone) sólo pueden acceder a estas tierras previa coordinación con las autoridades israelíes, obteniendo permisos de apenas unos días. Una vez concedido, sólo pueden acceder a sus tierras por las 73 puertas y puestos de control asignados para el acceso agrícola. Según OCHA, el rendimiento productivo de los olivos en esta zona es un 60% inferior al de los que se encuentran en el lado palestino del Muro.

H2 es la zona controlada por Israel en la ciudad de Hebrón, que representa el 20% de la extensión total de la ciudad y comprende la zona del mercado. En ella viven más de 33.000 personas palestinas y 700 colonos israelíes. Existen unos 120 obstáculos físicos a la movilidad, unos 20 son checkpoints permanentes, varios reforzados con torres o detectores de metal. Dentro de H2 hay un área militarizada cerrada, de acceso restringido, en la que viven 7.000 personas palestinas: aquéllas no registradas como residentes, no pueden acceder a esta parte.

En H2 hay 35 centros educativos, a los que acuden más de 12.000 niñas y niños. Tres de estos centros están en esta área restringida, por lo que más de 2.000 estudiantes tienen que cruzar uno o más checkpoints a diario para llegar al colegio. Esto supone fricciones diarias con el ejército israelí. En 2019, la comunidad internacional registró 126 incidentes en H2 provocados por las fuerzas israelíes que supusieron el retraso, registro, acoso y/o detención de niñas y niños de camino al colegio. Más de la mitad de estos incidentes consistieron en el lanzamiento de gas lacrimógeno por parte de militares israelíes.

El **campo de Aida** es uno de los lugares **más gaseados del mundo**. Ocupa menos de un kilómetro cuadrado en el que residen **casi 5.000 personas refugiadas de Palestina**. Ubicado entre Belén y Beit Jala, se encuentra rodeado por el Muro y próximo al control militar israelí principal entre Belén y Jerusalén, tras el cual están los asentamientos ilegales de Gilo y Har Homa. Las incursiones del ejército israelí a este campo son constantes y el número de personas palestinas muertas y heridas es creciente como resultado del uso excesivo de la fuerza y munición real. La Escuela de Educación Básica para niños está pegada al Muro y sufre los efectos de las incursiones militares, cayendo balas y gases lacrimógenos en su patio de recreo frecuentemente.

El **desplazamiento forzoso de la población palestina** está aumentando de forma preocupante en los últimos años debido a la confiscación de tierras, las restricciones a la construcción, el incremento de la construcción de asentamientos israelíes, los planes de reubicación de población palestina, y a la **demolición de viviendas y estructuras de servicios y para la generación de ingresos (establos, etc.)**. Más del 94% de las solicitudes palestinas de construcción han sido rechazadas en los últimos años por las autoridades israelíes. En estos meses de 2021, 535 estructuras han sido demolidas, todas salvo tres en Jerusalén Este y Área C, y 752 personas palestinas se han visto desplazadas forzosamente y otras más afectadas de alguna forma, como las más de 500 personas de Furush Beit Dajan (Nablus) afectadas por la demolición de un depósito de agua para uso agrícola. El impacto de las demoliciones de viviendas en niñas y niños resulta especialmente devastador. Muchos muestran signos de trastorno de estrés posttraumático, depresión y ansiedad. Las mujeres beduinas están perdiendo también sus espacios de encuentro y sus ingresos a través de negocios informales.

La población palestina obligada a desplazarse reside principalmente en el Área C y en Jerusalén Este, como las comunidades beduinas de las proximidades de Jerusalén Este. El 70% de la población beduina tiene además estatus de refugiada de Palestina. Hoy ocho familias y 75 personas palestinas residentes en el barrio de Sheik Jarrah en las proximidades de un asentamiento israelí, en Jerusalén Este, están bajo amenaza de desalojo de sus hogares. La violenta represión por parte del ejército y la policía israelí a las personas que se han manifestado en contra de estos desalojos en toda Cisjordania desde mayo de 2021, así como la prohibición a la población palestina de acceder a la mezquita de Al-Aqsa durante el Ramadán e incluso la irrupción violenta del ejército israelí en la mezquita ha supuesto 31 personas palestinas muertas, más de 7.500 heridas y casi 800 detenidas.

Paralelamente, los 11 días que duró la ofensiva militar israelí lanzada sobre la franja de Gaza en mayo de 2021 dejó 260 personas palestinas muertas, 129 de ellas civiles, 66 niñas y niños, y otras 12 en Israel, 2 menores de edad. Más de 2.200 personas gazatíes resultaron heridas y más de 100.000 se vieron obligadas a desplazarse de sus hogares durante los 11 días que duró esta ofensiva, 77.000 de las cuales encontraron refugio temporal en las escuelas de UNRWA, que, de nuevo, se han transformado en refugios para la población palestina.

En este contexto, **las necesidades humanitarias de la población palestina a las que se debe responder en Cisjordania, Jerusalén Este incluida, son diversas y el porcentaje de población dependiente de la ayuda humanitaria, va en aumento.**

El 36% de la población se encuentra bajo la línea de la pobreza absoluta (menos de 3,5 dólares diarios), un 28% de los hogares sufre inseguridad alimentaria moderada o grave (más de 600.000 personas, gran parte de las cuales viven en comunidades en el Área C) y la tasa de desempleo supera el 20%, casi el 60% entre las mujeres. **UNRWA** gestiona en Cisjordania 96 centros educativos de primaria y 2 de formación profesional, 43 centros de salud primaria y otros centros sociales que proporcionan servicios a la población refugiada de Palestina en general y las mujeres en Particular.



El 12% de los hogares están encabezados por mujeres, **muchas de ellas y sus familias están detrás de estas cifras.** La tasa de participación de las mujeres palestinas en la fuerza laboral es del 21%, una de las más bajas de Oriente Próximo. Muchas de ellas trabajan en el sector informal como agricultoras, costureras o vendedoras, en condiciones precarias y carentes de derechos. Esta desigualdad se refleja también en la brecha salarial: el sueldo promedio de las mujeres palestinas es del 71% respecto al de los hombres. Según datos de 2019, el 38% de las mujeres palestinas entre 18 y 64 años declararon haber sufrido algún tipo de violencia (psicológica, física, sexual, social o económica) por parte de sus parejas o esposos. Solo el 1% declaró denunciar la situación ante la policía, otro 1% recibir algún tipo de ayuda psicosocial y legal, y más de la mitad prefiere guardar silencio. Muchas desconocen sus derechos en cuanto a la violencia de género, divorcio, herencia o propiedad, lo que dificulta su acceso a recursos legales.

A esto hay que sumarle el **impacto de la pandemia COVID-19.** A fecha de terminar este cómic, se contabilizaban un total de 341.514 casos de COVID-19 y 3.819 personas fallecidas en tPo, siendo Cisjordania el lugar donde mayor es la incidencia (228.530 casos y 2.766 muertes) frente a Gaza (112.984 casos y 1.053 muertes), y solo un 7% de la población palestina está vacunada. La pobreza, la inseguridad alimentaria, el desempleo, la violencia contra las mujeres y las niñas, y el acceso a servicios básicos ha empeorado en este tiempo.

Entre marzo y mayo de 2020, el 52% de los hogares palestinos reportaron no haber recibido ingresos durante esos meses de confinamiento estricto, más del 40% redujeron su gasto mensual en alimentación y un 57% la diversidad de su dieta. La baja calidad en la alimentación fue mayor en mujeres y menores, ahondando en algo que ya sucedía: el 50% de la población palestina ya tenía deficiencia en más de un micronutriente. El impacto también ha sido más alto en los negocios encabezados por mujeres: el 28% de las mujeres participantes en esta encuesta indicaron que no pudieron retomar sus negocios frente al 8% de los hombres. Junto con los temores sobre el virus y el estrés financiero debido a la pérdida de ingresos, estos factores aumentaron las tensiones en los hogares, lo que ha dado lugar a un aumento de la violencia contra las mujeres y las niñas. Además, la pandemia ha dejado a muchas mujeres víctimas de violencia atrapadas en el hogar y sin acceso a recursos de protección. En junio de 2020, la línea telefónica para orientar y dar información sobre la violencia contra las mujeres gestionada por la organización palestina SAWA experimentó un aumento del 30% en sus llamadas.

Las epidemias de salud anteriores han demostrado que las mujeres, quienes ya asumen en gran medida las tareas domésticas y de cuidado de sus familias y entorno cercano, están llevando en su mayoría con la carga de cuidado y las consecuencias físicas y psicológicas extra que suponen este tipo de crisis. Además, esta labor de las mujeres palestinas, habitualmente invisibilizada, permite a la sociedad palestina mantenerse y afrontar los impactos de la ocupación y bloqueo israelíes.

A fecha de terminar este comic, el alto el fuego en la Franja de Gaza es muy débil y siguen sin abordarse las raíces del conflicto.

*NOTAS: Las informaciones incluidas en este texto proceden de informes o documentación elaborada por OCHA, UNRWA y Agencias de Naciones Unidas en los últimos años.
Más información disponible en <https://unrwa.es/refugiados/campos/cisjordania/> y <https://www.unrwa.org/where-we-work/west-bank>

Hebrón, mayo de 2021.

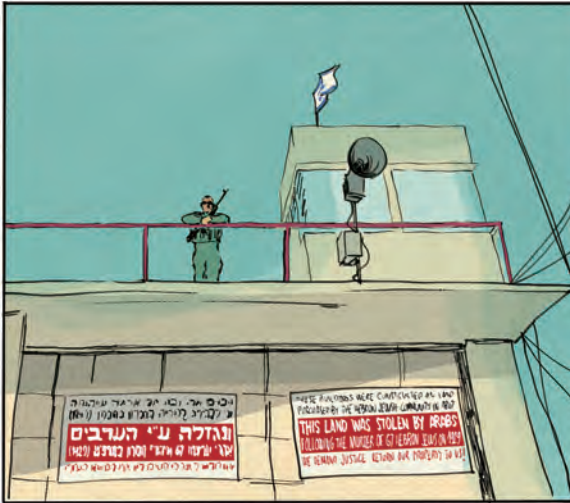


Halima



Mercado. Zona conocida como H2.







Tuve que cerrar la tienda, Halima. Casi no venía clientela y ahora ya con lo del covid...



Lo sé, Shahd...

No eres la única que tuvo que cerrar su negocio, no solo aquí en el zoco sino en otros puntos de la ciudad, cada día hay más personas desempleadas.



¿Y no tienes ningún otro tipo de ingreso? ¿No podrías vender a demanda?

Si la gente no se mueve casi de su casa para limitar el contagio y hay muy poca gente vacunada, no están llegando las vacunas.



Si ya sufríamos antes, solo nos faltaba que nos encerraran todavía más.

Antes de decidir cerrar la tienda, hubo varios días que no pude llegar a ella porque el ejército israelí puso un check point móvil en la entrada del mercado.



¿Y viste lo que está pasando en Jerusalén?

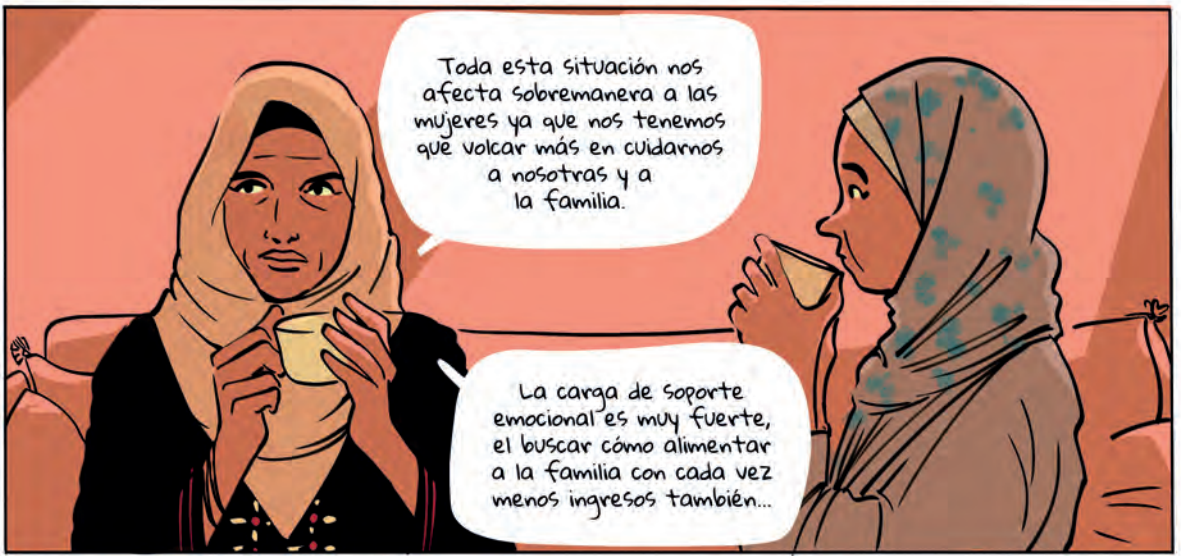
Varias familias palestinas del barrio de Sheik Jarrah están pendientes de una orden judicial de los tribunales israelíes para que desalojen sus casas (después de 70 años como refugiados!



Si, y todos los días manifestaciones... Ya van más de 6.000 personas palestinas heridas y 20 muertas en Cisjordania en lo que va de mes, uno de mis primos ha sido detenido...

Hola, mamá.

Hola, Mariam.



Toda esta situación nos afecta sobremanera a las mujeres ya que nos tenemos que volcar más en cuidarnos a nosotras y a la familia.

La carga de soporte emocional es muy fuerte, el buscar cómo alimentar a la familia con cada vez menos ingresos también...



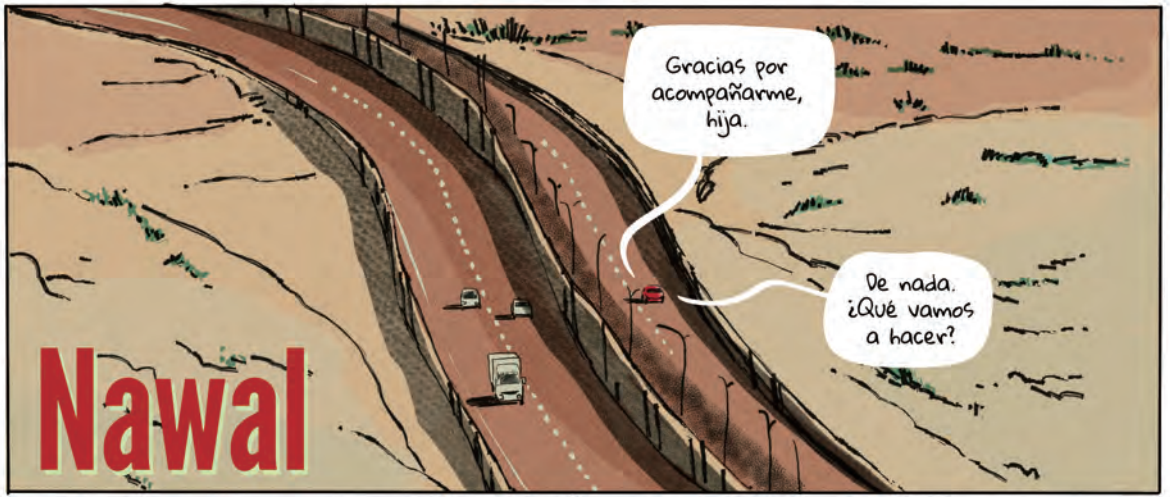
En nuestra asociación estamos trabajando mucho en ello, en cómo abordar esta situación. Se llama Comité de Mujeres Palestinas. Cada vez nos llaman más mujeres del campo de refugiados de Arroub y trabajamos con los centros sociales de UNRWA.

Aunque viva en Hebrón, yo soy refugiada.



Ahora estamos realizando talleres de autocuidado para mujeres, formaciones para emprender otros negocios y apoyando a las que reciben microcréditos de UNRWA. Ven cuando quieras a informarte.

¡Gracias, Halima! Me pasará la próxima semana.



Gracias por acompañarme, hija.

De nada. ¿Qué vamos a hacer?



Pues tengo que entrevistarme con la directora del colegio de Khan al-Ahmar. Han logrado parar otra vez y de momento la orden de demolición de la escuela, están pendientes del fallo de la Corte Israelí.



Qué perseverancia de la población beduina...

Israel lleva amenazando con demoler la escuela de esta aldea desde el año 2009. Es una violación clara de los derechos de esta comunidad.

Organizaciones como UNRWA traen ayuda humanitaria tras las demoliciones, ayuda que es requisada muchas veces por el ejército israelí.



Mamá, tu nombre significa perseverancia, como la que tiene esta comunidad.

Ma'ale Adumim, asentamiento colono israelí con más de 37.000 habitantes



Pocos kilómetros después, comunidad beduina de Khan al-Ahmar, periferia de Jerusalén Este.



Hola, soy Fatima. Bienvenidas.



Esta escuela de primaria es un referente educativo y un símbolo de resiliencia.



Fue construida con neumáticos y adobe en 2009, con el apoyo de distintas organizaciones internacionales.

Aquí estudian 170 niños y niñas de cinco comunidades cercanas.



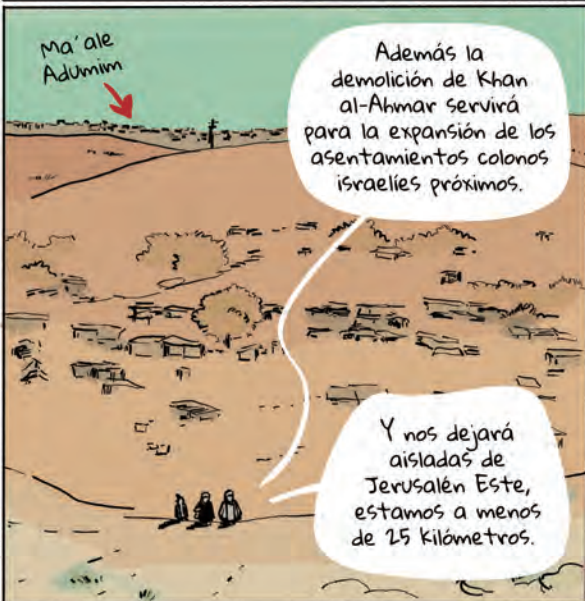


Si demuelen nuestra aldea se nos va a forzar a desplazarnos a otro lugar contra nuestra voluntad y eso sería muy grave para nuestra comunidad. Significaría el fin de nuestra forma de vida, de nuestros negocios, nuestros lazos sociales...



Nuestras niñas y niños perderían su escuela, su espacio de aprendizaje y juegos, la cercanía de sus amigas y amigos... Su derecho a la educación está en riesgo. Lo sabemos por otras comunidades que ya han vivido esta situación. Aquí la gente nos sentimos libres.

Esta es nuestra tierra, ya nos desplazaron una vez en el 48, somos refugiadas, no queremos volver a movernos.



Ma'ale Adumim

Además la demolición de Khan al-Ahmar servirá para la expansión de los asentamientos colonos israelíes próximos.

Y nos dejará aisladas de Jerusalén Este, estamos a menos de 25 kilómetros.



Nos haría muy difícil además llegar a otras localidades cercanas para vender los productos que se hacen aquí derivados de los corderos y cabras, y nuestros jóvenes tardarían casi cinco veces más de tiempo en llegar a la escuela de Secundaria, según dónde nos obliguen a desplazarnos...

Imagina el tiempo que se tarda en conseguir los permisos, bordear el Muro para cruzar y luego pasar los controles militares israelíes...



Desde mi ONG estamos denunciando vuestra situación fuera de aquí. Cada vez que hay riesgo de demolición, venimos a apoyar a la población, lo denunciemos para que vuestra situación se conozca.

¡Vamos a conseguir que nos escuchen!



¡Nawal!



Nawal, ven, te quiero presentar a unas mujeres que nos están ayudando.

Hola, cariño, soy Halima y ella es mi hija Mariam. ¿Cómo estás?



¿Qué estudiaste hoy?

Ciencias.



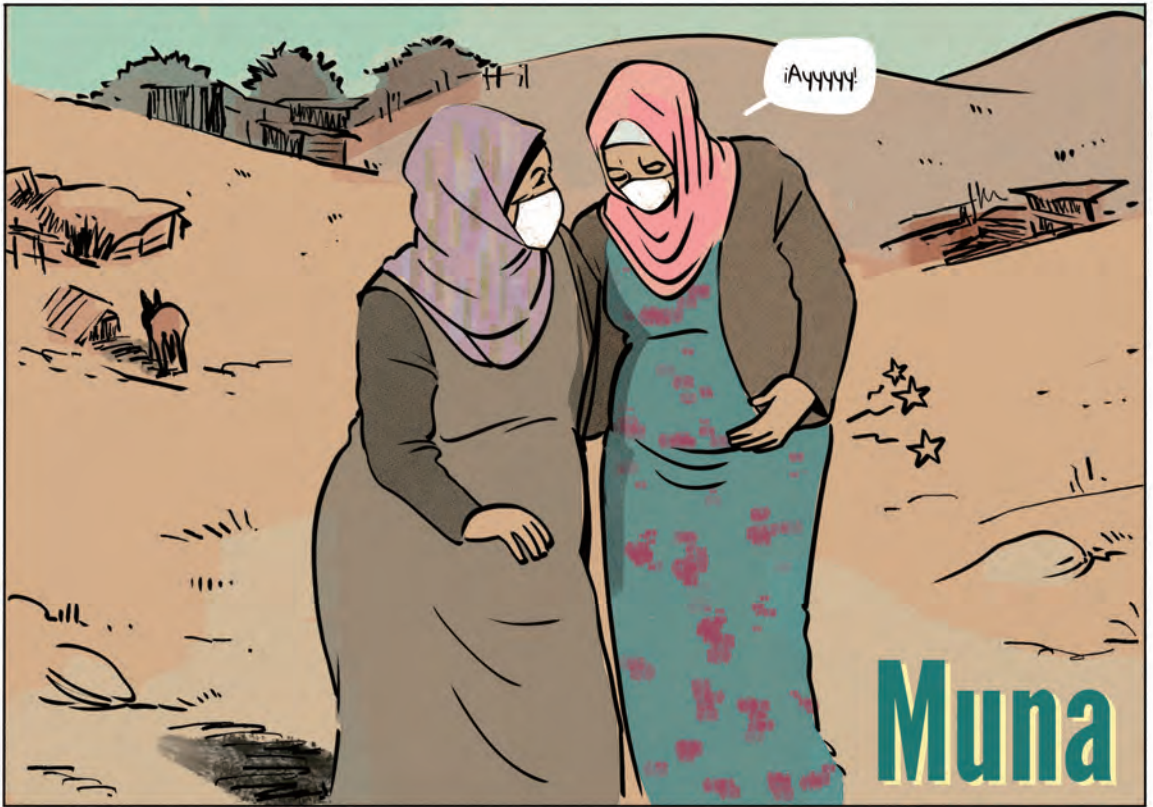
Ah, ¿y ya sabes qué quieres ser de mayor?

Sí, presidenta.

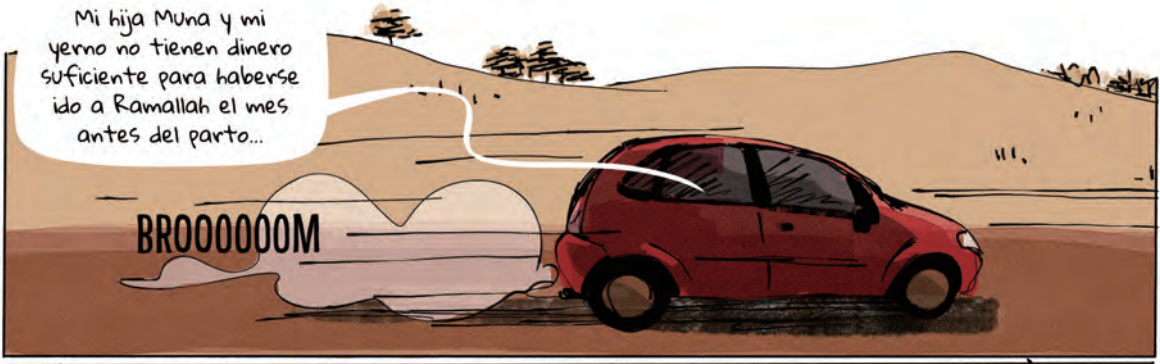


¿De Palestina?

De Khan al-Ahmar, para que podamos seguir viviendo aquí y poder ir con los rebaños de una tierra a otra.







Mi hija Muna y mi yerno no tienen dinero suficiente para haberse ido a Ramallah el mes antes del parto...

BROOOOOOM



Les contaron que algunos partos suceden en los controles militares israelíes porque no les dejan pasar, tienen que esperar mucho, y no les da tiempo a llegar al hospital

Aaaaaah...
aaaaah...



Campamento Ein el-Sultan, Jericó.

BROOOM



Centro de salud de UNRWA de Ein el-Sultan.



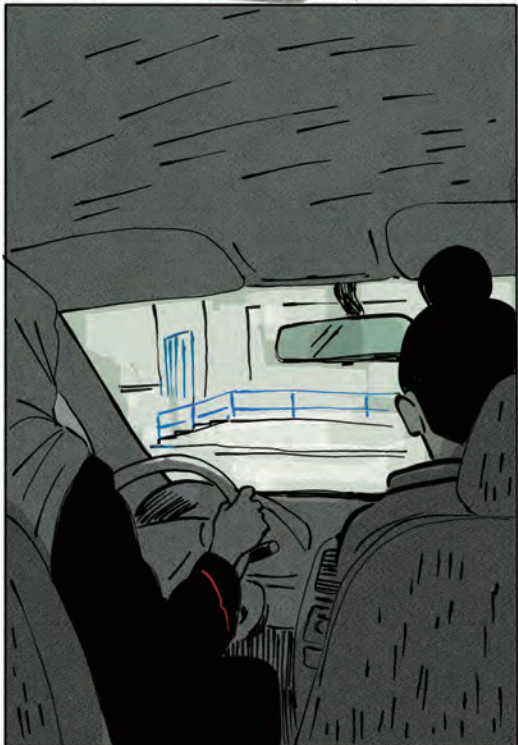
Está trabajando en las tierras donde tenemos los olivos, al otro lado del Muro, aprovechó que los soldados israelíes abrieron la puerta de acceso...

¿Y el padre?



¿Ay, cómo aviso yo a Ahmed?

No se preocupe, Fatima estará pendiente y cuando Ahmed regrese a casa le va a informar de todo.



Espero que vaya bien el parto y nazca un bebé bonito y sano.

BROOM

Inshallah.

Aya y Dunia

Aquí viven más de 5.500 personas refugiadas de Palestina, es uno de los lugares más gaseados del mundo.



Campamento de Aida, Belén.

Las incursiones del ejército israelí son continuas y nos preocupa que use munición real y gases lacrimógenos, el número de personas heridas aumenta en cada incursión.



Desgraciadamente, habrá que sumar más de 60 niñas y niños muertos con la ofensiva israelí en Gaza de estos días...

En este muro se escribieron los nombres de los 500 niños y niñas asesinados por el ejército israelí en 2014 durante los más de cincuenta días que duró esa ofensiva en Gaza.





Mira, Mariam, esta es la escuela de UNRWA. Uf, y delante tiene el Muro.

Aquí es donde trabaja Dunia.



Hola, soy Dunia y ella es mi hermana Aya. ¡bienvenidas!



Soy orientadora psicosocial de menores, trabajo en una escuela de UNRWA.

Buf, no hay una sola niña o niño en Aida sin problemas vinculados a la ocupación. Pesadillas, aislamiento, incontinencia, bajo rendimiento escolar...



Sueñan a diario que el ejército israelí entra en el campo y en la escuela o que, de repente, lanzan gases lacrimógenos y no pueden respirar bien... Y esto no es un sueño. Es una realidad, esto pasa muchos días. A veces se hace muy difícil que sigan la escuela "con normalidad" como cualquier niña o niño.



Son muy conscientes de la importancia de la educación. Con juegos, plástica, música, intentamos reconstruir emocionalmente el trauma de las chicas y los chicos.

Difícil porque esto no para, se vive, se ve en el día a día, está en todas las conversaciones.



Ese chico guapo es nuestro hermano, vive en Jerusalén Este...

Nos cuenta por teléfono la violencia que viven estos días allí y en otras ciudades israelíes como Haifa, Lod... Por la entrada de ejército israelí y los incidentes en la mezquita de Al-Aqsa, por la orden de desalojo de las familias palestinas a Sheik-Jarrah.



Ellos llegaron allí buscando refugio en 1948, como nuestros abuelos aquí, a lo que hoy es el campamento de Aida.

Venid, subamos a la azotea que os queremos enseñar algo que nos da mucha alegría.

Yo fui siempre de las primeras de mi clase. Quería estudiar Ingeniería. Construir aviones, coches... Pero no pudo ser.

Las autoridades israelíes no me dieron permiso para ir a Jerusalén a estudiar. Y es en la ciudad donde además hay más ofertas laborales. Así que mi padre me presionó para que me casara y tuviera hijos.

¿Qué pasó?

¿Y tu marido?

Murió hace dos años. Suerte de tener a mi hermana Dunia conmigo.

Me animó a cultivar un huerto en la azotea.

¡Me parece una idea fantástica!

Aunque con la pandemia ha bajado mucho la venta...

¡Sí! Nos autoabastecemos pero también vendemos las verduras y hortalizas en el mercado o directamente las llevamos a las casas de nuestras clientas habituales.

¿Y no tenéis más apoyo familiar?



Agencia de Naciones Unidas para la población refugiada de Palestina
www.unrwa.es



comité nacional
unrwa
españa